

GACETA DE TENERIFE

FUNDADO EN 1910.—N.º 10.065

Santa Cruz de Tenerife (Canarias). - Martes 19 de Julio de 1938.—III Año Triunfal

PLAZA CONSTITUCION, 10

Habla S.E. el Jefe del Estado Generalísimo Franco

Nuestra contienda rebasa los límites de lo nacional para convertirse en cruzada en la que se debate la suerte de Europa

Un español benemérito, José Antonio Primo de Rivera, mártir glorioso de nuestra cruzada, conoció la revolución que se avecinaba el año 34 y dió la voz de alarma ofreciendo su concurso generoso y el de la juventud que le seguía

Parte Oficial de Guerra

Parte Oficial de guerra con noticias llegadas a este Cuartel General del Generalísimo hasta las 20 horas del día de hoy:

Ha continuado hoy el avance de nuestras tropas en los frentes de Teruel y Castellón, habiéndose vencido cuantas resistencias intentaron oponer los rojos, que también hoy han sufrido muy elevadas pérdidas. Ha quedado en nuestro poder toda la carretera desde Fuentes de Rubielos hasta Zucaina, habiéndose ocupado sobre ella el pueblo de Cortes de Arenoso y quedando liberada la gran extensión de terreno situada al Norte del mismo. Más al Sur se han ocupado el pueblo de Olba, en la provincia de Teruel, y el de Villanueva de la Reina, en el de Castellón, habiéndose cruzado el río Mijares y conquistado otras importantes posiciones en el sector del Toro.

En el de Sueras se ha derrotado asimismo al enemigo, abriendo brecha en toda la profundidad de sus posiciones de resistencia y ocupando el pueblo de Jinque y varias posiciones al Suroeste del mismo.

Los rojos han dejado en todos los sectores en que se ha combatido gran número de cadáveres y mucho armamento todavía sin clasificar. El número de prisioneros conocidos hasta ahora pasa de 300 en el día de hoy.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION.—Ayer fueron bombardeados los objetivos militares del puerto de Alicante y algunas estaciones ferroviarias en las que había trenes o vagones con material de guerra. Hoy ha sostenido nuestra brillante aviación dos combates aéreos, obteniendo dos grandes victorias, pues logró derribar en el primero cinco Curtiss, ocho Boeing y dos cazas más, y en el segundo tres Boeing, siendo en total 18 los aviones rojos abatidos. Han sido bombardeadas las estaciones de Segorbe y Soneja y se han causado incendios en un polvorín al Nordeste de Segorbe.

Salamanca, 18 de julio de 1938.—(Tercer Año Triunfal).—De orden de S. E. el general jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno.

Del II al III Año Triunfal

Al término del II Año Triunfal, que se queda clavado, como una espada de santa imagen, en el pecho de nuestra Historia, dolor y gozo al mismo tiempo, por imperativo categórico de nuestra consciente responsabilidad, debemos tender, solícitos y circunspectos, una mirada retrospectiva para enseñanza, a la que aquilatar nuestras conductas al emprender la austera marcha por la pinísima cuesta del III, que nos ha de conducir a la cumbre de la victoria. La luz proyectada de la conciencia servirá a nuestros pasos de estímulo y superación, si a su voz nos sentimos satisfechos; y de enmienda, si nos acusa de haber tropezado alguna vez, aunque sólo sea con ciertas sombras interiores, en el pensar y en el vivir de los días y los hechos. Todos y cada uno debemos pensar que somos artífices de esta policromada custodia que ha de ostentar, como Forma Sagrada, el Sol de la nueva España, y que como no hay golpe de cincel inútil en la obra, no debe haber rezagado, torpe o perezoso; ni tampoco puede haber abandonado ni deserción a cuenta de que otros saquen las castañas del fuego ocupando nuestro puesto.

Ya no cabe el dilema de ser espectador sin responder a las llamadas de la Patria, en el cumplimiento del deber, esperando que lleguen los laureles de la victoria, para ser los primeros en los plácanes con vistas a ocupar de nuevo, y sin riesgo alguno, el diván privilegiado junto a la lumbre del hogar. Porque ante el resurgir de España, el español, de dentro o fuera de España, no puede limitarse a contemplar y a emocionarse con plañideras oscuras, la realidad nuda y cruenta de la Patria, sin ser actor del papel que le señalan ésta y el Caudillo. Pues, quienes pensándolo así siguieran entregados a esa devoción material y egoísmo espiritual, deben comprender que todo en ellos y alrededor de ellos es engaño y que sufren un error tan triste como pensar que conservan su vida y sus haciendas para ulteriores días de gozo y provecho personal. Esa equivocada ogolatría sólo es comparable con la de aquel que por no expedir su bolsa pierde la vida.

Todo en nosotros ha de ser arma y alma contra quienes intenten asaltarnos en mitad del camino. Lo que donamos a la Patria no en espera de interés y vuelta, sino con el mayor interés de conservar las más valiosas riquezas que llevamos escondidas en el corazón. Un egoísmo único y santo: el de guardarnos dentro de España y con España.

Pensemos si, en este II Año Triunfal, hemos realizado todo el esfuerzo que nos pedía la Patria; si nos hemos dejado llevar por sentimientos poco nobles contra los que, por más dignos o más afortunados, marchan delante de nosotros; si hemos intentado abrirnos paso turbio hacia lugares codiciados, atropellando al que, con el pensamiento puesto en interés más alto, descuidaba el propio; si hemos intentado lucrarnos con el dolor de todos; si nos ha desmayado la tensión del espíritu porque viéramos la ceas y desfleadas algunas volunades ajenas.

Como el esfuerzo propio no ha de surgir en busca de recompensa, no ha de ser motivo de decaimiento el ejemplo de los remeros. Sin ánimo de venganza ni rencor, sino de conocimiento y memoria, han de quedar los nombres de quienes se apartaron de nosotros en la hora de trabajo, y pensar, obrando consecuentes, que los forjadores de la Historia sólo han de tener el estímulo de los mejores y el ejemplo de su misma obra, sin volver hacia atrás los ojos más que para caminar con paso más firme.

No importan los... adláteres. Para que el III Año Triunfal sea definitivo sólo basta saber esperar con fe y obedecer al CAUDILLO.



Españoles: Al celebrar en este día la conmemoración del Alzamiento Nacional, no veo sólo un hecho que interesa a la vida de España. Se trata de un esfuerzo en la historia del mundo, que corona el proceso de la revolución bolchevique, que teniendo por escenario nuestro suelo, nos corresponde el homenaje de una fe, una civilización y una cultura gravemente amenazada por los principios rojos comunistas. Los episodios de nuestra guerra son continuación de aquellos sangrientos sucesos revolucionarios de 1934, que se caracterizaron en Asturias por el desenfreno libertario y en Cataluña por la tentativa clara y terminante de una secesión. Ambas muestras constituyen la demostración más palmaria de los propósitos en que habían de inspirarse los entregados más tarde al tan fatídico Frente Popular español. Pocas personas en España se habían dado cuenta hasta entonces de los peligros que nos amenazaban. Sin embargo, un español benemérito sintió la honda preocupación de aquellos instantes y como conociera anticipadamente la revolución que se acercaba, dió la voz de alarma a aquel Gobierno y fué anhelante a ofrecer su concurso y el de la juventud que le seguía. Señalo con ello a José Antonio Primo de Rivera, mártir glorioso de nuestra Cruzada, el cual desalentado me envió entonces con grito de angustia una bella carta llena de patriotismo y espíritu de sacrificio, en la que mostraba su desesperanza ante la actitud inconsciente de las autoridades, y me exponía la seguridad de que la tragedia próxima rebasaría todas las suposiciones. Mi consigna fué la de esperar atentamente, sin perder la fe en el Ejército, y llegado el instante, si la revolución estallaba, presentarse a las autoridades militares en la seguridad de que habían de ser aceptados sus servicios. En aquella fecha memorable, el Ejército salvó a España del caos y de la ruina, demostrando a los enemigos del orden, a los escépticos y derrotistas, que en el cuerpo que creían ver débil y manido continuaron perennes las tradiciones de lealtad y patriotismo. Más de 2000 bajas tuvieron en sus filas las fuerzas militares el año 1934. Pero con su sangre hicieron ver a los dirigentes revolucionarios el rotundo fracaso de su intento de destrucción y el vigor de nuestras virtudes. La juventud española acudió a los lugares del combate, acompañando al Ejército en los servicios de guerra y cooperando con su nota de fe y entusiasmo al restablecimiento del orden. No descansó Rusia en sus propósitos de desencadenar la revolución en los países europeos. Y tras la frustrada en España, preparó para una nueva y más eficaz etapa. Seguía la finalidad del Komintern, el derrumba-

miento por la violencia del orden social y tradicional de las naciones. Se anunció a bombo y platillo el séptimo Congreso Internacional, que fué convocado para el mes de julio de 1935, presidido por el comunista francés Cachin, como la Asamblea más responsable de militantes revolucionarios que jamás haya existido. Al final del Congreso regaron con manifiestos internacionales, destacando en ellos las siguientes consignas:

a) Impulsión de la táctica del Frente Único.
b) Creación de los frentes populares en los países democráticos.
c) Extensión del movimiento revolucionario comunista a las colonias y en especial a la China y a la India.
d) Conversión de las guerras imperialistas en guerras civiles. Todas las naciones y países fueron amenazados por aquel sistema revolucionario en el que se superaron las experiencias que los comunistas habían puesto. Y tras la consabida glorificación de elementos comunistas, habían puesto la tan consabida glorificación de Stalin, como Jefe de la Internacional comunista y guía de la revolución bolchevique universal. Y el gran terrorista búlgaro Dimitroff propugnó e hizo aceptar la condenación de la táctica sectaria, hasta entonces seguida, ya calificada de ineficaz y la necesidad de ampliar los frentes de combate a otros sectores políticos, hasta entonces distantes, sentándose así las bases de una movilización internacional sin precedentes y nuevas orientaciones con la creación de los frentes populares, merced a que colaborando con los propios gobiernos de izquierda, era más fácil desencadenar la revolución roja.

La situación de las distintas naciones europeas, el imperialismo inglés, los países africanos, oriente y occidente, son blanco predilecto de sus maquinaciones. Se confiesa errores, se corrigen defectos, se destacan progresos, se refuerzan los agentes y se renovan las consignas. Mientras esto sucede, a la luz pública, los conciliábulos secretos acuerdan cuanto de satánico y criminal debe escapar a la vigilante atención de los informadores extranjeros. Así se preparó la más grande ofensiva que registra la historia contra la soberanía y régimen de los demás países, explotando un liberalismo caduco que permitían las más fuertes naciones en las que un grupo de desalmados podían traicionar a su Patria, hasta convertirla en servidora del Komintern ruso, laborando en perjuicio de su país y en favor del imperialismo rojo del que transitoriamente se aprovechaban.

La nueva táctica tuvo éxitos sin precedentes en nuestra nación. Y los que en 1934 fracasaban (PASA A LA PAGINA 4)

Disposición oficial

SE EXALTA A CAPITAN GENERAL DEL EJERCITO DE LA ARMADA AL EXCMO. SEÑOR DON FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE

Burgos, 18.—El Consejo de ministros al examinar la solicitud que la Armada elevó al Jefe del Estado, en súplica de que vista su uniforme, ha estimado conveniente aconsejar acepte tal galardón y el Generalísimo, muy complacido, se ha servido aceptarlo honrando con ello a nuestra gloriosa Marina de guerra.

Pero el Consejo de ministros ha creído de su deber aprovechar esta oportunidad para afrontar cuestión tan fundamental e inaplazable cual es la de precisar la jerarquía militar que corresponde a quien ostenta la Jefatura del Estado y en este caso también la del Gobierno, la de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, y como Generalísimo el mando directo de los ejércitos de tierra, mar y aire, y ha considerado que ha de ser la máxima que cifra en su Generalísimo y Caudillo—Franco—todas sus esperanzas de salvación y resurgimiento el de Falange Española Tradicionalista y de las JONS que agruppada se halla al servicio permanente de su Jefe nacional para contribuir a la regeneración de España, y el Ejército y la Armada que anhelan ver a su Generalísimo que tan magistralmente dirige su ingente e incomparable obra exaltadora a la jerarquía que indiseñablemente le corresponde.

También cree el Gobierno rendir tributo de justicia a quien por designio divino y asumiendo la máxima responsabilidad ante su pueblo y ante la historia tuvo la

inspiración, el acierto y el valor de alzar la España auténtica contra la antipatria y después como artifice inimitable de todo nuestro movimiento dirije personalmente y en forma insuperable una de las más difíciles campañas que registra la Historia, conduciendo a nuestros bravos soldados de victoria en victoria y a pasos agigantados al triunfo final, y como Jefe del Estado y presidente del Gobierno rige los destinos de la Nación con desvelo y acierto universalmente admirado.

Todas estas consideraciones se han impuesto imperiosamente al Gobierno que al deliberar sobre este asunto y tomar el partido al principio expuesto, está seguro de cumplir un sagrado deber y prestar un señalado servicio a la Patria y en su virtud y de acuerdo con el Gobierno y como vicepresidente del mismo dispongo:

Artículo primero. Se restablece la dignidad de Capitán General del Ejército y de la Armada con todos los honores, privilegios y prerrogativas que gozaba antes de ser suprimida.

Artículo segundo.—Se exalta a la dignidad de Capitán general del Ejército y de la Armada al jefe del Estado, Generalísimo de los ejércitos de tierra, mar y aire y jefe nacional de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, Excmo. señor don Francisco Franco Bahamonde.

Dado en Burgos a 18 de julio de 1938.—Tercer Año Triunfal.—El vicepresidente del Gobierno, Francisco Gómez Jordana y Souza

Crónica de Justo Sevillano

Salamanca, 18.—En la solemne fecha de ayer, cuando ya estamos viendo las primeras horas del Tercer Año Triunfal y la retaguardia celebra sus grandes concentraciones ardiendo toda ella en fuego patriótico con llamadas de fe y de entusiasmo, en la vanguardia celebran este aniversario del Alzamiento con nuevos laureles cortados en Levante entre el Alto Palanca y el Alto Mijares.

La sierra de Espadán está envuelta en su mayor parte, merced a una serie de movimientos realizados por las fuerzas que han venido combatiendo de Norte a Sur, de Occidente a Oriente. Pareja a esta maniobra se ha realizado otra, lograda después de fuertes combates, franqueándose el paso de Albetosa y el de Bartra, abordándose ya la sierra de Montalbán para conseguir un perfecto enlace entre todas las columnas del ejército de Franco que operan por Levante. El Caudillo, después de planear este ciclo de operaciones, quiso presenciar su iniciación y su primera fase. El frente fué roto impetuosamente bajo la mirada vigilante del Generalísimo que pudo sentirse satisfecho, una vez más, de la acometividad de sus soldados que deshicieron las líneas fortificadas que el enemigo fué construyendo y que se precisaban en nuestro movimiento por la carretera de Sagunto. Una vez más se ha repetido la lamentable historia de la guerra roja. La táctica enemiga consiste, por cierto, fijarse en un frente, acumular en él sus mejores elementos y hacer la guerra por unos días.

No sé porque me viene ahora a la memoria el nombre de Teruel y el de Sintra, que marcaron dos ofensivas enemigas, dos resistencias después y, finalmente, la derrotó en las proporciones que todos conocemos. Durante mes y medio, a partir de la pérdida del Escandón, por este sector de Lucena del Cid y por el otro de Burreana y de Nules los rojos trajeron a estos sectores sus tropas más escogidas realizando ataques sobre la línea de avance. La progresión se llevaba metódicamente, procurando fijar los contingentes enemigos y sus posiciones sobre el camino que nosotros deseábamos y que ellos nos cerraban. Pasada la situación, en esas

pausas que la guerra tiene y que se traducen en el laconismo de la parte oficial, se realizó la maniobra y se rompió el frente por donde el enemigo había acumulado mayores efectivos y mejores elementos de guerra. Empeñado el combate y fijada la lucha a la izquierda de la carretera de Sagunto surgieron las maniobras por la derecha y todas las vías de comunicación y todos los puntos de apoyo táctico cayeron en nuestro poder.

Alfombra del Tercer Año Triunfal que nace en España en la tarde de hoy, los frescos laureles de Levante que fueron ofrecidos al Caudillo por sus soldados en espléndida batalla. Hemos de ser parcos en el detalle y hemos de cuidar mucho que no se escapen palabras que puedan producir en los momentos de gozo que nos aguardan. La intuición patriótica de los oyentes y la desanimación de los corazones que sufren y esperan más allá de la línea de fuego y que aun nos hacen frente superan a las palabras del cronista. Todo el frente de Levante saludó al nacimiento del tercer año reductor con el fuego de sus cañones, arrancando al enemigo tierras retenidas por el terror durante dos años. Comienza a fondo la liberación del reino de Valencia en los picos de Castellón que se engarzan con el arisco Teruel y en el camino bajo que el Cid hizo famoso cuando se descolgó hacia donde luce el sol, "hacia la mar salada", como dice el poema. La guerra llevaba hoy el mismo paso triunfal de los días anteriores.

En tanto, entre naranjos se cavaban trincheras; en el afán de resistir lo irresistible van destruyendo las huertas de esta tierra generosa que repudia la guerra y que anhela su pronta y definitiva incorporación a España. Unas horas de guerra y la gloria de un ramo de laurel fué la ofrenda que España hacía al Tercer Año Triunfal. La tierra valenciana, donde gritan ya apresurados muchos corazones anhelantes de paz, necesita de justicia. Los hombres de la vanguardia enviaron el mensaje de su victoria de ayer a la retaguardia que conmemoraba la hora en que se inició el Movimiento.

(Recibido por la Estación E. A. S. A. S.)

GACETA DE TENERIFE

Franqueo Concertado

Redacción y Talleres: Plaza de la Constitución, 10 Telégramas "Gaceta" Teléfono 157 Apartado 35

Habla el Jefe del Estado

(VIENE DE LA PAGINA 1.ª)

en su intento de adueñarse del poder público mediante una sangrienta insurrección, lograron, precisamente en febrero del año 1936, ocupar los resortes del Gobierno, ofreciendo a Rusia la bolchevización de España. He aquí el porqué nuestra contienda rebasa los límites de lo nacional para convertirse en cruzada en la que se debate la suerte de Europa. Y la razón de que el comunismo ruso, que en cinco años no había mantenido relaciones diplomáticas con la República española y sí sólo las clandestinas de los revolucionarios marxistas, apareciese desde los primeros momentos como aliada incondicional de los destructores y enemigos de España, a la que enviaban un ejército de tanques y millares de aeroplanos para que con la sangre y oro españoles dar a Europa la batalla, ya hacia tiempo preparada en occidente, y como no bastasen los españoles rojos y los mandos rusos para ganar la empresa, se movilizó a los indeseables de Europa, a los hombres sin Patria, hasta arrastrarlos como carne de cañón en unión de aquellos obreros sin trabajo a los que mintiéndoles con promesas de paz les forzó a empujar las armas en la más criminal de las empresas. Este es el secreto que se quiere ocultar, el de la alianza de los frentes populares con la revolución roja, solidarios en la traición y unidos por ellos en la propaganda. Hay que evitar que los pueblos sencillos y patriotas se enteren de cómo se les traiciona. Hay que lanzar consignas y nuevas direcciones, como si no existiese una verdad y ésta no se abriera paso a fuerza de victorias.

¿Os dais cuenta, españoles, de la magnitud de nuestro triunfo y de las dificultades de la empresa? Estas son las causas de que hayamos llegado al término de este Segundo Año Triunfal y no tengamos recogidos los frutos completos de nuestra victoria. Un año más de heroico combatir; un año más de lucha, de lucha sin descanso en que ni la cordillera cantábrica con sus picos y fragosos valles; ni la pirenaica con sus reducidos naturales y sus macizos recoscos, ni el imponente Maestrazgo con sus ásperos espolones, ni las nieves del invierno, ni los calores del verano, pudieron interrumpir nuestra cadena de victorias y evitar el rescate de la barbarie roja a más de tres millones de españoles. Es triunfo que proclama el heroísmo de nuestra juventud, a la que en esta fecha España ofrece el homenaje rendido de su fervor y de su entusiasmo. Ejército español que emula las glorias de nuestros viejos tercios y de sus más preclaros capitanes; ejército de mar, que de la nada forja la firmeza de las nuevas naves del imperio; ejército del aire, que con heroísmo disputas al infante el laurel de la batalla, símbolos sois de la raza, de la juventud española. Y yo os envío en este día solemne con mi fe en vosotros, la fe de nuestra España cautiva, pues en nuestros días de gloria y de triunfo dedicamos los más caros y sentidos recuerdos a quienes padecen al compás de nuestras victorias, viendo aumentados los sufrimientos en la zona sin ley. Yo pido a todos el más cariñoso de los recuerdos para estos buenos beneméritos españoles y la más fervorosa oración por el alma de esos héroes anónimos, mártires de nuestra causa, que en las checas y en las cárceles reciben la palma de su glorificación y mueren con el brazo en alto, vitoreando a España. Y en estos momentos de recuento de triunfos, de exaltación de combatientes, de homenaje a los caídos, puesto de honor corresponde a los que sucumbieron lejos de su Patria: a los indígenas, a los voluntarios y legionarios extranjeros que abandonando su tierra y sacrificando sus hogares, se enrolaron en las fuerzas de la cruzada para demostrar en España cuan grande es la identificación de sus naciones con nuestra causa y la firmeza de la amistad que nos profesan; un motivo más del amor que les guardamos.

Triste es el sino que acompaña a ese Gobierno rojo desdichado, que como azote infernal va dejando a su paso una estela de crímenes y sangre. Más de 70.000 asesinatos registró su paso por Madrid, 20.000 se produjeron en Valencia, y 54 mil señala su estancia en Barcelona. Horrendos crímenes en la España roja, que como español rechazo y que no pueden ser imputados a quienes se llaman hijos de nuestra gloriosa nación. Son obra del Komintern, del jorobado Rosemberg, embajador ruso; del Marty, amos y señores de Barcelona; de Negrín y Alvarez del Vayo, serviles discípulos del soviét, de sus agentes y de sus comisarios, que se trasladaron a España con el látigo y los verdugos, con sus checas y demás instrumentos de tortura.

Esto no impone a todos los españoles el deber de cultivar la memoria? Tan dura lección no puede perderse y el prólogo de la generosidad cristiana, que no tiene límites para los engañados y para los que arrependidos vengan a buena fe a nuestro campo, no rebasará los límites de la prudencia ni permitirá infiltrarse a nuestro lado a los recalcitrantes enemigos de la Patria que, como la salud del cuerpo, necesita de cuarentena para quienes procedan del campo apestado. ¿No os dice nada el canto de sirena de la zona roja? ¿No os previenen las fatídicas voces de comprensión y convivencia? ¿No os causan alarma el aparato patriótico de la nueva propaganda roja? ¿No veis en ella el criminal esfuerzo para arrastrar a la muerte a sus juventudes vencidas, y un nuevo artificio para engañar al mundo? ¡Invasión extranjera, guerra de la independencia, amor a España! Invasión extranjera es la que abre la frontera catalana y da paso a los internacionales indeseables que saquean y destruyen. Guerra de la independencia, exclaman, y les ofrecen en venta nuestras tierras y nuestros puertos a la codicia del imperialismo extranjero. Amor a España, dicen sentir los que asesinan a sus hijos, persiguen su fe, destruyen sus riquezas, saquean sus bancos, manillan sus hogares, arrasan los pueblos y dinamitan los templos. No pueden evocar la Patria los incendiarios de Eibar, los destructores de Guernica, los anarquistas de Cangas de Onís y de tantos otros modestos pueblos de nuestras tierras cantábricas; los mismos que más tarde asolaron en el Pirineo aragonés todas sus aldeas y simultáneamente en el Mediterráneo, las poblaciones de Nules y Burriana, donde dejaron un campo sembrado de ruinas. Esos vivos a España, esa evocación a la independencia de la Patria, son en el campo rojo el eco de nuestras victorias, el reconocimiento de nuestra verdad y los cantos funerarios del comunismo derrotado, aunque en las logias y ciertas cancellerías extranjeras, sean las consignas con las que se trata todavía de engañar a las masas incautas. Pero no suelta fácilmente su presa la fiera derribada. Aun herida de muerte se debate como el reptil,

prodigando con su respiro, aun a distancia, su veneno y su mal. Nada pueden esperar los rojos de la lucha en el frente, cien veces derrotados. Por ello, en su desesperación y su furia pretenden hacer blanco con sus tiros a los que ellos creen puntos débiles de nuestra retaguardia, explotando la caballería que preside el Gobierno de nuestros pueblos y de nuestras ciudades. Ordenes de filtración en nuestras organizaciones, viles consignas para nuestra retaguardia, todas las maquinaciones de una propaganda sutil se estrellan ante la recia raigambre de nuestro movimiento y buen sentido de las masas populares. Esta conducta de los enemigos de la unidad y de la grandeza de España no desaparecerá con la guerra. Antes al contrario, es su medio la paz en que considera sus trabajos menos peligrosos y más provechosos por las ocasiones de debilidad y concupiscencia. Por eso tiene que ser mayor nuestra vigilancia. Un siglo de añejas y decadentes costumbres de regimenes y de partidos, de esfuerzos baldíos de irresponsables políticos y de luchas intestinas que estimulaban la división y el fraccionamiento de la Patria, ha colmado la mansedumbre de un pueblo que ansía liberarse de tan profundas locuras. Al sistema de apetitos y de clientela política, opone el Movimiento Nacional el desinterés y la austeridad de sus miembros. A la irresponsabilidad política de los partidos liberales, sucede la unidad de nuestra Cruzada, orgánicamente constituida. A un Estado neutro y sin ideales, le sustituye el totalitario y nacional, que orienta al pueblo señalándole el camino por el que le conduce, sin vacilaciones ni retrocesos, no como la más infernal de que son representación las manifestaciones liberales, que tiene mucho de saltos o de ambulada rojería, en la que, multiplicándose las direcciones, se para y se tropieza. La nuestra es marcha organizada, ligera y con orden; en formación disciplinada con ritmo y con compás, que si en los primeros tiempos fue torrente impetuoso que se abrió camino, hoy tiene ya su cauce y por él discurren sus corrientes caudalosas fecundando a España. En esta marcha jerárquica, pero a la vez irresistible en su poder, no caben altos en el camino ni tropiezos ni desvíos. Y si alguien al servicio enubierta del enemigo, de la unidad y grandeza de España, o infiltrado del virus liberal murmurador que esto no es nacional o que es pagano, le ofrecemos la ejecutoria del Estado español de nuestros siglos de oro con su carácter misionero y su cadena de ideales, que fueron la base de su imperio el que creó y se derrumbó cuando se perdió aquella sublime inspiración, cuando el Estado se volvió indiferente. A la caída del caudillo sucedió la Asamblea deliberante de hombres sin responsabilidad, que en esta ocasión se adueñó de España y es causa de nuestra decadencia. Por ello, a los que perseveran en las raíces del viejo sistema, les apartaremos. Que la España unida y en orden, la que tuvo el yugo y las flechas por emblema, la de un Caudillo responsable, de carácter misionero, es la España grande de nuestra tradición, de característica netamente española que hoy adopta el pueblo que forja su futuro imperio.

Son tales los problemas que se presentan en la vida moderna de los países, que no se pueden abordar por una nación extinguida o peleada. Es necesario la unidad. Y si ésta se impone en todos los pueblos que quieren resolver sus problemas de existencia, qué no necesitará España que sabe de la más dura prueba que registra la historia? Nuestro régimen no es, pues, un capricho, ni una fórmula artificiosa de organización. Es una necesidad histórica, indispensable a la propia existencia de la Patria. Hay que soldar al pueblo dividido en dos partidos. Hay que unir medio siglo de separaciones. Hay que borrar los perjuicios de la lucha de clases, hay que hacer una justicia, hay que educar a un pueblo y separar a nuestras juventudes de los resabios liberales. Hay que elevar los principios del Movimiento, tan contrarios a los que los rodearon en su adolescencia. Y por ello, para salvar a España tenemos que tener mano dura y sobre los desvíos de la juventud, si alguien se apartase de la línea marcada. Es necesario también, que todos los españoles se convenzan de nuestra revolución nacional que realizamos, respetando los imperativos de la continuidad y del orden que aseguran los progresos sociales con la multiplicación de la riqueza, el rendimiento de trabajo y la revalorización de las mejores producciones. Del viejo Estado sólo habrá de salvarse sus valores, sus fuentes de energía y sus virtudes de raza. No es nuestro Movimiento el resurgir de los privilegios, que como injustos cayeron y por podridos hace tiempo que fueron enterrados. Es la valorización y solución de un pueblo en el camino de su propia vida y de sus virtudes. La austeridad, la moral y el trabajo serán las características de los nuevos jefes. No hemos de medirlos por su cuna o por su posición, sino que como las órdenes monásticas en que las prerrogativas y alcurnias desaparecen, bajo el uniforme común de los servidores de la fe. Es la fraternidad humana que tiene sus más honradas tradiciones en los preceptos de nuestros Santos Evangelios. Si hemos, pues, de cuidar del valor moral de nuestros jefes y de nuestros hombres, no os extrañará que en el camino de salvación tengamos que apartar a quienes no lleven el corazón puro, pues así lo exige la garantía de la dirección de nuestra masa. El espíritu de crítica y de reserva es cosa liberal que no tiene arraigo en el campo de nuestro Movimiento. Y os repito una vez más que su tónica es militar y monástica y a la disciplina y patriotismo de aquella hay que unir la fe y el fervor de lo religioso. El Movimiento tiene una ética que no puede desconocerse. Y no puede ser militante quien no sienta su moral. De nada sirve una camisa azul si no alberga un corazón leal y amante de la Patria; ni una boina roja que toque una cabeza, si en ella se encierran bastardías y reservas. Austeridad y virtudes que brillan en la juventud militar que lucha en los frentes de batalla, ya que es la flor de nuestro Movimiento.

Este es el camino de España, donde el arado de nuestra causa va trazando los amplios surcos, rectos y profundos, en los que se siembra la semilla fecunda y seleccionada de nuestro Movimiento. Doctrinas e ideales que no son arbitrarios ni caprichosos, pues recogen el anhelo patriótico de una juventud heroica, los dictados de la historia y el mandato de nuestros muertos. En su nombre y en el sagrado de España, deposito hoy esta semilla en el surco profundo que han abierto las victorias de nuestro glorioso Ejército. Españoles todos: ¡Arriba España! ¡Viva España!

(Recibido por la Estación E. A. 8 A. S.)

En Marruecos, se celebra el Día de Africa

ANIMACION EN CEUTA

La España del sol del Estrecho, como la ha calificado con frase doble y exacta en esta mañana luminosa y ardiente el Alto Comisario, señor Beigbeder, ha celebrado el segundo aniversario del Alzamiento rector con la alegría rotunda y clara, con el viril clamor de los himnos, con el desfilé incesante de muchedumbres enardecidas y con el vivo batir de las banderas que hoy se rizan a los aires del triunfo al anuncio glorioso de la España Imperial, Una, Grande y Libre que el Caudillo soñó en estas tierras de Africa, de las que salieron los más esclarecidos forjadores militares.

Durante toda la mañana, los innumerables autobuses del servicio público de toda la zona, asociada por entero a la fiesta, han volcado sobre Ceuta millares y millares de personas de Tetuán, Melilla y Larache, de los poblados indígenas de toda la zona occidental, que también se han sumado a la conmemoración con un entusiasmo que dice bien claro cómo sienten nuestro Movimiento y cómo aman a la España civilizadora. Las anchas y cuidadas carreteras con que España ha atravesado estas tierras antes inhóspitas, se pueblan de vehículos de todas clases, repletos de gente enardecida. Su paso es saludado con la mano abierta, en gesto franco de hermandad, y con gritos de ¡Arriba España! por los campesinos moros que marchan al zoco.

La comunidad de la Patria es algo más que un accidente geográfico, y no es incompatible un mero brazo de mar que abre distancias entre dos pedazos de tierra gemela. La ancha comunidad de Patria es lo idéntico en los sentimientos, en los afanes, en la voluntad de anar todas las ansias a la realización de una misma obra. Hay muchos que viven en este Marruecos español no sólo para amarlo sino para estimarlo como una prolongación de la misma España. Los hechos de hoy son la evidencia misma, de la fusión de los sentimientos de lo idéntico, de mutuas comprensiones que a los dos pueblos unen.

LA PRIMERA PIEDRA PARA LA CONSTRUCCION DE UNA MEZQUITA

A primera hora, el ministro del Interior asistió, con el Alto Comisario, representantes del Jilifa y nutridas comisiones musulmanas, a la inauguración de las obras para la construcción de la primera mezquita en Ceuta, a la que se ha dado el nombre de Muley el Kehedi, padre del actual Jilifa, en homenaje a quien tanto hizo por estrechar las pruebas de amistad que hoy dan excelentes frutos. Y después, a la formidable demostración del Stadium municipal de Ceuta. Alrededor de las 50 mil personas, con más de un millar de banderas nacionales, nacionalsindicalistas, jalfianas, alemanas, italianas y portuguesas, se han congregado en este amplísimo campo presididos por un bloque monumental de traza severa levantado por el departa-

mento de plástica del Servicio Nacional de Propaganda. Y allí las organizaciones juveniles y femeniles de Ceuta, Melilla, Tetuán y Larache, encabezadas por el bajallón de Flechas navales de Melilla, maravilla de orden e instrucción que levantó tempestades de aplausos al desfilar como una fuerza veterana, y las compañías de cadetes de la escuela de Dar Riffien, con sus camisas azules y sus boinas rojas, que han venido a dar el prestigio heroico a los gloriosos alféreces provisionales en esta fiesta magnífica; y millares y millares de afiliados a Falange Española Tradicionalista africana, fervores auténticos que visten la camisa azul y lanzan a los vientos con entusiasmo desbordado el grito de esperanza de ¡Franco, Franco, Franco! ¡Arriba España!, para decir al mundo que completos hacen su entrega al nuevo Estado que les libera de los bárbaros rojos y les trae la redención espiritual y económica.

HERMANDAD DE PATRIA Y DE FE

Ya no sé lo que será en las ciudades de España cuando, al regresar con la paz las banderas victoriosas, ejército y pueblo, juventudes y hombres maduros, estudiantes y obreros, aborden la tarea insigne de la reconstrucción de España bajo la guía del Caudillo y la unidad de voluntad y acción del Nacionalsindicalismo, pero Ceuta nos ha dado hoy un anticipo con este mar de camisas azules que unen a todos los hombres y mujeres, empresarios y obreros, altos y bajos, jóvenes y viejos, en suprema hermandad de Patria y de fe que le guía, reconstructora del trabajo, en la fusión clamorosa y firme de anhelos bajo un cielo azul, cara al mar, de los clarines imperiales, y entre la vuelta jublosa de las banderas, la uniformidad de un mismo himno cantados por todos, que habla de unidad de Patria, de pan, de justicia y de jerarquía, la voz del Alto Comisario, coronel Beigbeder, primero, y la del ministro del Interior, señor Serrano Suñer, después, acertaron plenamente a recoger esta comunidad de afanes que hablan de la España eterna, imperial, una, grande y libre que está amañando.

HABLAN EL ALTO COMISARIO Y EL MINISTRO DEL INTERIOR

El Alto Comisario habló de justicia social, de una justicia social ancha y clara que hermane a todos los españoles en el amor entrañable de la España justa por la que caen nuestros mejores, y del ejemplo del Caudillo valiente y encendido en patrios fervores, vida entregada al amor de la Patria con una decisión tan entera que puede pedir todo de los demás, porque él empezó por ofrecerlo todo.

Y habló el ministro del Interior profundamente impulsado por el espectáculo imborrable, de esta tierra de Africa que hoy ha revelado para siempre su derecho a

llamarse española, y habló de este derecho consagrado por la fecunda generación de militares encabezados por el Caudillo; fecundaron aquí altas cualidades y forjaron aquí la guerra gloriosa que salvó a España. Y se lanzaron a salvarla, hoy hace dos años, cuando los horizontes de España cubrían negruras y todo era amargura, desesperanza. Ese vibrar de España que no olvida la palabra del ministro del Interior, promete que el fin ya próximo de nuestra Cruzada, las banderas victoriosas de que habla nuestro himno, cruzarán el Estrecho para inclinarse en Llano Amarillo y en Ketama ante el recuerdo de quienes oyeron la voz de Franco, que era el recuerdo de la Patria que se moría, y afirmar que era el sentir de España, de nuestros mártires y de nuestros héroes, de los que luchan y de los que trabajan, lo que inflamaba su acento estremeado, que el sacrificio de esta hora inmensa no sería estéril ni caerá en tierra yerma la sangre de nuestros mejores, porque el sacrificio actual surgirá hecho carne del Movimiento de la España grande que soñamos todos.

IMPONENTE DESFILE

Tras de la visión desbordante del Stadium, el desfile por las calles de Ceuta: rodar de camisas azules bajo los raudales de luz de

las banderas y los recios acentos de las músicas militares, se desbordaron por la ciudad. Era Marruecos, es decir, la España del Sur del Estrecho, puesta en pie en medio de un clamor frenético, de un entusiasmo loco, que hacía aún más ardientes los rayos de este sol africano que llenaban de luces la escena. Y millares de mujeres, de obreros ungidos por la gran tarea de la reconstrucción de la Patria. El sentimiento unánime plasmado en los gritos que eran afirmaciones de fe y esperanza cierta: ¡Arriba España! ¡Franco, Franco, Franco!

Ceuta ha vivido hoy la página más recia de su historia, ha vibrado con una fe invencible y ha afirmado en la persona del ministro del Interior su sentir español y su adhesión rotunda, irrefrenable, a esta España imperial que está forjando el genio del Caudillo.

No es impresión fugaz esto que aquí decimos; es el convencimiento de que nuestro Alzamiento y nuestra Revolución Nacional, por ser más entrañablemente españoles, han iniciado en tierras de Africa su afirmación de Imperio y han operado en esta zona tan calumniada por sus enemigos el prodigio inaudito de que resurja para ganar y merecer el título supremo de pedazo integral de España.

Pedro GOMEZ APARICIO

El espíritu del 18 de Julio interpretado por Fernández Cuesta en Valladolid

Comienzo a hablar cuando aún no se ha extinguido en el espacio el eco de la voz vibrante del general Millán Astray, representante en este acto del Ejército de España. Y yo quisiera que entre su voz y la mía no hubiese habido ni intervalos ni pausas, para que ambas hubiesen resonado en vuestros oídos como una sola, como instrumentos que son de una idea, como servidoras de un propósito, como pregoneras de un mismo ideal. Y hoy, en esta mañana ardorosa de estío y en este campo de la madre Castilla, nos congregamos todos, grandes y chicos, para demostrar palpablemente con nuestra presencia física, con lo apretado y nutrido de nuestras filas, con nuestros entusiasmos y con nuestras decisiones, que hoy, igual que hace dos años, nos sentimos todos unidos en los mismos afanes, en los mismos ensueños, en las mismas ambiciones históricas, sociales y renovadoras que nos llevaron al Alzamiento Nacional que aquí conmemoramos; y que nuestra fe en cuanto al significado sigue incommovible y nuestra voluntad de servicio y de renunciamiento es cada vez mayor. Y aquí habéis venido, representaciones diplomáticas y amigos extranjeros; y vosotros, jerarquías de la iglesia y de la milicia; y vosotros, jerarcas del partido, custodia de su estilo y de su doctrina; y vosotros, boinas rojas, como la sangre de vuestras venas que derramáis diariamente; y vosotros, camisas azules, sacrificio y hermandad hechos carne; y vosotros, alumnos de las Academias militares, promesa segura de heroísmo sin par; y vosotros, representación magnífica de los combatientes, de los que por caminos terrestres, por las rutas del aire, por los rumbos del mar, van dejando diariamente estelas gloriosas de heroísmo y de sacrificio. Y a cuantos en la epifanía de España, en esta fecha que marca ya un hito en su historia y en la de la humanidad.

Porque, en efecto, el 18 de julio de 1936 en su apariencia, en su visión primaria, juzgado en sus causas inmediatas, no fue sino un estallido de un pueblo harto de soportar la tiranía del Frente Popular, la tiranía roja, de sufrir ultrajes y los más crueles sufrimientos. Juzgada a la luz de los

SUCESOS

Herido grave
El domingo último, por la mañana, fué asistido en la Casa de Socorro Ramón Talavera, de 17 años, domiciliado en Rambla de Pulido, que presentaba herida contusa con fractura del húmero en la región parieto-occipital izquierda; de pronóstico grave.
Dicha lesión se la produjo un menor al lanzarle una piedra, cuando se hallaba jugando al fútbol.

fenómenos históricos, tiene una valoración universal, de trascendencia incalculable, porque representa nada menos que el encontrar la fórmula que el mundo busca afanosamente, de resolver para varias generaciones la pugna del problema que desde siempre existe planteado y que jamás resolverá el mundo definitivamente y que al correr de los siglos se viene presentando bajo las más diversas formas. La pugna, repito, entre el espíritu y la materia, entre lo económico y lo espiritual. La reforma protestante, las guerras religiosas, el materialismo ruseauiano, el abuso del régimen capitalista hasta el determinismo económico de Carlos Marx y todas las reacciones que en el mundo ha habido contra este fenómeno, no son sino expresión de esa contienda acomodada, claro está, a los tiempos y a las circunstancias. El 18 de julio de 1936, España hace suya la síntesis política que venía a hacer pugna entre las dos constantes históricas a que os aludo, síntesis, repito, de contenido y de sustancia nacional; síntesis libre de la filosofía de los llamados derechos del hombre inspirador de nuestros gobernantes desde el siglo XVIII y que nos querían hacer creer que la felicidad y la dignidad humana dependían de la mayor o menor comodidad de asociarse, de reunirse o de discurrir; pero libre también de las absorciones pantheístas de tipo comunista, que si para nosotros no podía existir actividad del hombre como ciudadano fuera, y menos en contra del Estado, estamos muy lejos de sobrepornos al Estado y creer que por encima de él nada puede existir. Nosotros queremos reconocer al hombre su unidad completa, no ver en él una pieza del mecanismo económico sin personalidad, un ser desconectado del pasado y del futuro, principio y fin de la vida honda, independiente, cuando no opuesto al interés nacional, sino ser un hombre libre dentro de un Estado que haga posible y efectiva esa libertad. El 18 de julio de 1936, el ejército y el pueblo español comprendieron que se presentaba de nuevo, y quizá por última vez, la ocasión de resolver limpiamente la historia española. Y que se había llegado al punto exacto y justo donde ya para nada servían los titubeos ni las vacilaciones; sino que era preciso el ímpetu y la decisión. Mientras se trató de ir alargando la agonía nacional, de ir, como vulgarmente se dice, tirando, todos los viejos sostenes de la vieja política, vieja por edad o por temperamento, pudieran justificar algún quehacer con que seguir engañando al pueblo. Pero cuando los acontecimientos alcanzaron dimensiones trágicas; cuando estaba en juego ante la existencia misma de España, cuando se trataba no de ganar elecciones

(Continuará.)